

Rivera

Publicación de participación comunitaria

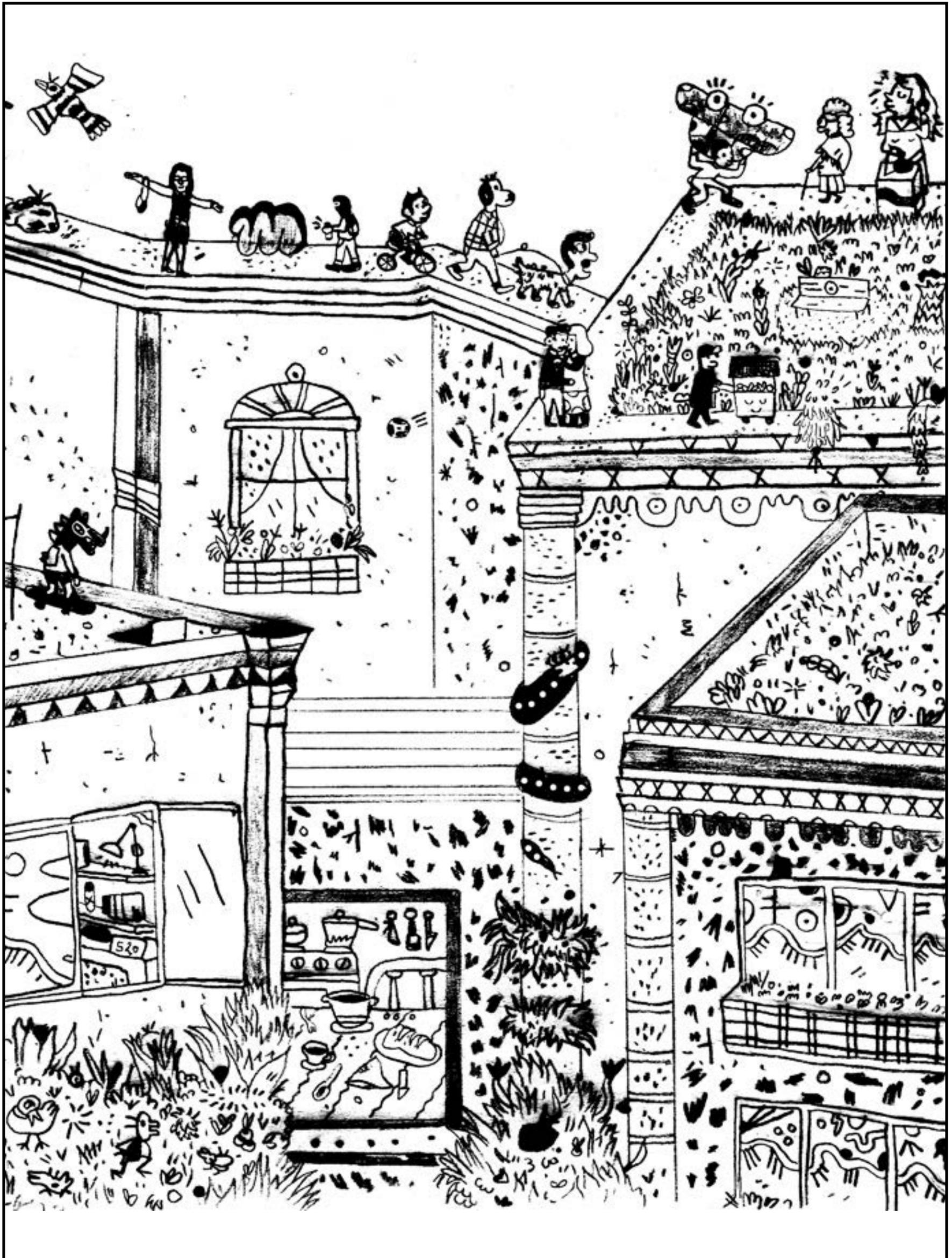


Ilustración: Rodrigo Simancas



Detalle del Kiosko Morisco. Foto: Enrique Arriaga

“Queremos democratizar la memoria”: Jorge Baca La máquina del tiempo

Raúl Aníbal Sánchez

El martes 1 de enero de 2008 amanecimos con la noticia de que por fin se había abierto la cápsula del tiempo encontrada en una de las cúpulas de la Catedral Metropolitana. Nunca hubiese sido descubierta de no ser por los trabajos de remozamiento y mantenimiento que se hicieron al edificio en octubre del año anterior. La cápsula incluía medallas religiosas, monedas con la efigie de Carlos IV, un relicario, cruces de palma, grabados de distintos santos y una oración para proteger a la torre de los rayos, entre otros objetos acomodados en una caja de plomo de 15.5 por 8.2 centímetros. Estos objetos nos hablan de un lugar y una época en que México no era un país independiente y la religión dominaba grandes aspectos de la vida secular.

Pero, ¿por qué hacer cápsulas del tiempo? José Damián Ortiz de Castro, arquitecto, y Tiburcio Cano, maestro cantero, fueron los firmantes de esa caja de plomo. Sabemos de su existencia en la historia sólo gracias a aquella misma caja. En algún momento, a finales del siglo XVIII, dos personas estaban vivas, eran maestras en su arte y restauraron una iglesia.

“Tradicionalmente la memoria histórica sólo ha pertenecido a los poderosos” nos cuenta Jorge Baca, activista y vecino de Santa María la Ribera. “Las perso-

nas de a pie sólo somos recordados por una generación, la historia no pretende immortalizarnos, y al extinguirse nuestra prole, desaparecemos”.

A partir del aniversario 110 del Museo de Geología, ubicado frente a la alameda del Kiosko Morisco, surgió la idea de hacer una cápsula del tiempo que guardara la memoria histórica del barrio. Baca, sin embargo, quiso hacer de éste un ejercicio democrático, y fue así que pidió que ayudaran y se involucraran todos los sectores de la colonia, quedando él simplemente como coadyuvador y actuario del proyecto.

“Tradicionalmente la memoria histórica sólo ha pertenecido a los poderosos”

“Los objetos que viajarán al futuro (si vemos la cápsula como una máquina) se seleccionaron a través de cuatro mesas con las siguientes vocaciones: la científica, la artística, la política y la comunitaria”. De esta manera las mesas fueron presididas por Luis Espinosa, director del Museo de Geología, Antonio Gritón, artista

visual, Martín Mercado, subdirector de Artes y Oficios de la Delegación Cuauhtémoc y Ángel Badillo, presidente de la “Asociación Civil Acción y Cultura Santa María”. Después del conversatorio entre instancias, una quinta mesa con la Plataforma de Investigación Neri Vela, ordenará, clasificará y revisará la viabilidad física de los objetos a introducirse en la cápsula.

“Todo se ha hecho públicamente y de la manera más democrática posible. La cápsula tiene meses instalada frente a la Casa de Cultura para que los vecinos vean las proporciones y capacidad de contenido. Las mesas son abiertas y cualquier persona puede entrar y en momento dado, emitir su opinión. Aún nos falta decidir un par de cosas importantísimas: ¿cuándo exactamente será enterrada y en qué fecha exacta? Se ha llegado al acuerdo de que la cápsula estará cerrada por 52 años, ya sea enterrada al pie del kiosko o en una vitrina herméticamente sellada dentro del museo. Los años coinciden con el ciclo calendárico mexica, pero también con los 100 años de la tragedia de Tlatelolco, en la Plaza de las Tres Culturas, importante para la conformación de nuestra identidad como país, ciudad y colonia.

Vivimos, como sociedad, un momento complicado y a la vez lleno de expectativas. Acercarnos a este proyecto es

una de las maneras como podemos dejar constancia de nuestro instante histórico, nuestras luchas, éxitos y preocupaciones a las generaciones venideras, para que repitan nuestros éxitos y se alejen de nuestros errores.

CASA DE CULTURA
SANTA MARÍA LA RIBERA
Jaime Torres Bodet 160
Tel: 43358200



Crónica del lugar

Ramón López Velarde

“La colonia de Santa María se asemeja a mi lugar de origen extraordinariamente. Por ello, soy su aficionado. Más de una vez me he defendido del ajeteo del centro en su remanso, que quiere ser inculco. Es cierto; no falta una bocina de automóvil, un timbre de tren eléctrico, un foco de claridad de escarcha...

Aquí vive tal filósofo; aquí tal novelista; aquí, la viuda y las hijastras de Gutiérrez Nájera; aquí, tal sabio en botánica. Pero domina, al fin, la indolencia apariencia de la colonia, su fatalista descuido, su paz soñolienta. Las estrellas se acercan a nuestra cabeza; la salud del aire se bebe; tres señoritas, iguales,

toman el fresco en un balcón. Creemos que en el kiosko, va a sonar “Alejandra”, “Fingida”, “Blanca”, “Poeta y campesino”, “Tú bien lo sabes” o cualquiera de esas piezas iniciales, que se desgajan en las plazas de armas de tierra adentro”

Yolia comenzó como proyecto en el Estado de México

Casa Yolia Casa Hogar

REDACCIÓN

En 1995 un grupo de amigas de nivel universitario que asistían a un grupo juvenil católico querían hacer algo más por su comunidad, salir o en todo caso, expandir sus inquietudes en cuanto a servicio. De ahí fue cristalizando y tomando forma el concepto de Casa Yolia: una casa hogar para niñas, con un modelo educativo complementario del proyecto salesiano y que atendiera exclusivamente chicas en situación de calle y alto riesgo social.

Yolia comienza como proyecto en el Estado de México, pero llega a Santa María la Ribera en 2003. Un día que las amigas se encontraban realizando trabajo de calle en la zona norte de la ciudad, conocieron un grupo de religiosas que tenían una casa sin ocupar en la colonia. Al principio fue como préstamo, pero con el tiempo la casa terminó cedida a Yolia.

“En cinco años la estancia infantil va a estar todavía más fuerte”

Mientras transcurría el tiempo los retos iban cambiando. Yolanda Castro, fundadora y actualmente subdirectora de la Casa nos cuenta: “Las chicas que venían comenzaron a embarazarse, luego empezaron a venir con sus bebés. Por las tardes también venían muchachas de la comunidad que habíamos detectado como de alto riesgo, muchachas de las vecindades o en difícil situación familiar. No sabíamos qué hacer, no teníamos cómo atenderlos.

“Además el fenómeno de las chicas en situación de calle fue evolucionando y cambiando. Antes las niñas de la calle prácticamente se travestían, vivían disfrazadas como niños, esto era de alguna manera una medida de seguridad. Con el aumento de la población de mujeres en la calle las muchachas comenzaron a ser precisamente más femininas, vestían ropas de mujer, cuidaban más su aspecto personal, se encargaban del aseo y de procurar el alimento, aún en los puntos de calle”.

“Por desgracia ésto las tenía más expuestas a situaciones de abuso y violencia sexual. Con el tiempo fue desapareciendo el mismo concepto de niños en situación de calle. Ahora hablamos de familias de segunda o tercera generación cuya cultura entera está vinculada a la calle: viven en casas precarias en las vías del tren o rentan habitaciones”. Las políticas oficiales para tratar con el problema sólo han contribuido a agrandar el problema.

“Tenemos nuestros propios observatorios de lo que sucede en las calles. Sabemos que ha habido limpieza social en muchos lados, casos de muchachos que son desalojados del espacio urbano y son arrojados a las afueras de la ciudad, sin zapatos o sin ropa, con la consigna de que no regresen”.

Hoy en día la estructura de Casa Yolia la componen una casa hogar, un oratorio o centro juvenil y una estancia infantil. La casa hogar, ubicada en la colonia Olivar del Conde, de la delegación Álvaro Obregón, tiene como residentes a 15 niñas de entre 6 y 17 años y atiende a otras 30 en medio internado, esto es, muchachas que pasan

todo el día en la casa hogar, desayunan y comen en ella, asisten a la escuela y demás cursos, pero duermen en sus respectivos hogares. El oratorio tiene una población flotante de entre 80 y 120 jóvenes de ambos sexos, con los cuales se realizan actividades y se les imparten clases y cursos de todo tipo.

“Tenemos nuestros propios observatorios de lo que sucede en las calles.”

La relación de Casa Yolia con la comunidad es buena. Los propios servicios que brinda la Casa la ha acercado a la población. Casi todos los niños de la estancia están vinculados de alguna manera a Santa María la Ribera, bien sea que vivan aquí, o que los padres tengan nexos familiares con la colonia. “Casi nunca hemos tenido la necesidad de hacer propaganda, por los mismos servicios la información ha pasado de boca en boca y la gente se acerca a donar, ya sea su tiempo como trabajador voluntario, ya sea ropa, juguetes, cosas que utilizamos con los niños o que ponemos a la venta en nuestro bazar para sostener la casa. También tenemos una estética, donde la gente sabe que puede recibir un servicio a menor costo”.

La fuente de ingresos principal son los donativos. Casa Yolia participa en proyectos y convocatorias de gobierno, de empresas, y pide donativos personales por igual. Actualmente tienen un programa de donativos lla-

mado “Un regalo para todo el año”, el cual se trata de un cobro mensual domiciliado, con cargo a la tarjeta de débito o crédito. “Intento decirle a las personas con buenas intenciones que es mejor una donación recurrente que un gesto generoso una vez al año”.

¿Cómo ve a Casa Yolia de aquí a cinco años? “En cinco años la estancia infantil va a estar todavía más fuerte, las madres adolescentes son un problema en aumento y no parece que vayan a invertirse los números. Nosotros queremos ayudar no sólo al bebé, sino también a las mamás, ayudarlas a generar vínculos con sus hijos y a ser mejores mamás: a conseguir trabajo, a continuar sus estudios, etc. Para nuestro trabajo de calle estamos comenzando nuestra colaboración con una organización de Bélgica, llamada Mobile School, que es literalmente eso: una escuela móvil. Son una serie de pizarrones que se despliegan y generan un aula en la calle, de hasta tres metros de largo, dedicada a niños y jóvenes con muchos materiales educativos. Cuando tengamos el vehículo especial para mover el aparato (ipesa 400 kilos!), iremos a otros puntos de la ciudad que ya tenemos identificados”.

“Me gustaría que la comunidad nos siga conociendo, se siga acercando. Que vea que éste no es un espacio sólo para cuidar bebés, sino para ayudar a la familia, para ser mejores personas”.

CASA YOLIA

Jaime Torres Bodet 241

Para informes y donativos:

6304449 y 63044450

También puede visitar:

www.yolia.org.mx

Rivera

Periódico comunitario sobre espacios públicos, empatía ambiental, memoria histórica, economías alternativas, pertenencia, arte y patrimonio.

EDITORIAL

Raúl Aníbal Sánchez

Centrifugación, alza de precios, construcciones, tráfico, violencia y crimen. Sí, pero también huertos comunitarios, alternativas de transporte, comercios de precio justo a productores, renovada vida artística y participación ciudadana. ¿Hacia dónde va Santa María la Ribera?

Desde comienzos de la década del dos mil el barrio de Santa María la Ribera ha vivido una lenta pero constante repoblación, la cual se ha acelerado considerablemente en el último lustro. Jóvenes profesionistas y familias de reciente creación han llegado para enriquecer la vida barrial, fundiéndose con el antiguo entramado social de la colonia. Este movimiento ha generado sus propias problemáticas sin estar exento de virtudes, dando lugar a un proceso de reunificación de la vida barrial.

Rodeada por importantes avenidas, cerca de poblaciones flotantes de trabajadores, dueña de una historia y un presente particulares Santa María la Ribera ha resistido con relativo éxito la especulación inmobiliaria y la escalada de precios de servicios sufridos por otros barrios tradicionales de la Ciudad de México. ¿Cuál es el futuro próximo de esta colonia? ¿Sucumbirá a la gentrificación, se convertirá en una colonia de interés social, o logrará encontrar un equilibrio a través de la vida en común de sus integrantes así como gracias a las acciones de individuos y organizaciones? El primer número de Rivera Ribera, creado por y para los habitantes del barrio, intenta contestar esta clase de preguntas: comenzamos.



Niños de la estancia juegan durante un receso. Foto: Luis Gómez 3

Visiones distintas sobre un mismo espacio

DIÁLOGO ENTRE VECINOS

Sentirse cercano

Mariana Orantes

A la colonia Santa María sólo la conocía de oídas. La mayor parte de mi vida pasó en **El contadero**, Cuajimalpa, muy lejos del centro de la Ciudad de México. Así que cuando pude independizarme me fui a vivir al centro histórico, a la calle de Revillagigedo casi esquina con Balderas, donde duré apenas un año; la renta era cara y las aparentes ventajas de vivir en esa zona pronto se convirtieron en desventajas (la cercanía con grandes avenidas, el metro, los turistas, los mercados gourmets carísimos) y tuvimos que huir de aquel lugar que cobraba por no tener ventanas ni ventilación.

“Tal vez el próximo año ya no pueda pagar la renta”

Mi amiga Nela vivía entonces en Torres Bodet, había llegado desde **Jalapa** y tenía un año rehabilitando muebles viejos en sus talleres de reciclaje. Fue ella quien me recomendó la colonia y encontramos un departamento casi esquina con Flores Magón adecuado a nuestro presupuesto, sólo había que lidiar con los borrachos de la tienda y los marihuanos que cada tanto salían quién sabe de dónde.

Apenas tengo cuatro años en la colonia pero he visto cambios que nunca había visto en otros lugares. Por ejemplo, cuando llegamos a vivir a Dr. Enrique González Martínez (antes Chopo, como dicen y te corrigen los nostálgicos de la colonia) el mercado de las Bugambilias no tenía nada, estaba prácticamente abandonado. Con el tiempo ha salido a flote y ahora hasta cerveza de raíz puede uno encontrar.

En Cuajimalpa estaba acostumbra a conocer a todos los vecinos y a pedir favores en general, cuando se necesitaba: “don Chucho, ayúdeme a poner la luz, se me fundió un fusible y no está mi papá” o acaso: “doña Ceci, van a ser mis quince años y quería pedirle de favor si me ayuda usted con el arroz, es que le sale muy bueno”. Cuando llegué a Balderas fue mucho, si acaso conocí a la portera y eso porque vivía a un lado, pero nada más. En Santa María, cuando llegué, no tenía confianza: las vecinas eran groseras y los borrachos de la tienda me daban miedo. El vecino de enfrente comenzó a hacernos plática y luego nos invitaron a las reuniones para mejorar la vecindad. Los borrachos de la tienda dejaron de ser para mí los borrachos sin nombre y pasaron a ser René, Martín o aquél renombrado

como El popochas. Christian, un viene-viene de la calle, quien antes me daba miedo, ahora me ayuda de repente con mandados o a sacar la basura y el sentimiento de ser lo ajeno, producto de vivir en el Centro histórico, se ha ido: “Güera, no sea malita, présteme el envase y se lo pago mañana, ahorita no traigo”.

Tal vez el próximo año ya no pueda pagar la renta y tendremos (yo y mis cuatro gatos) que encontrar un nuevo lugar. Tal vez en el sur profundo o más al norte, donde todavía las rentas no se disparan. Pero siento que no sería lo mismo: algo aquí me gusta mucho y no tiene nada que ver con el Kiosco Morisco (que es hermoso y funciona como símbolo para identificar a la colonia pero que no es la colonia); o con la sobrealorada pozolería local (que tiene sucursales que no se las identifica con las colonias en donde están). Es otra cosa. Si me voy, extrañaría a la gente, el mercado, el veterinario que ya conoce a mis gatos, las tortas, las calles, los perros, y en general, ese noble sentimiento de sentirse cercano.



Ilustración: Rodrigo Simanca

Barrio, afectos y beneficio común

José Jardim

¿Cómo creer que nuestra calidad de vida depende de la red de vínculos afectivos que cotidianamente somos capaces de estimular? ¿Cómo entender que los afectos al seno del grupo son una enorme fuerza política, necesaria para generar modelos más participativos y democráticos de gobernanza?

La persistencia entre nosotros de una política social simulada —montada tradicionalmente desde arriba a través del acarreo, las promesas de campaña y los espectáculos de autopromoción partidista—, ha logrado minimizar el potencial político que pueden tener los afectos al interior de un barrio, y la relevancia cívica del papel del individuo en el logro de un beneficio común.

Siglos de injusticia social, la reciente concentración de riqueza y la consecuente vulnerabilidad de los sectores más desprotegidos, han legitimado dinámicas de relación en las que imperan el egoísmo, la competencia, el celo y la falta de solidaridad. No siempre somos conscientes de estos modelos de comportamiento inducidos, que pautan un desempeño violento ante el otro.

Nos han inculcado que el beneficio común es un bien que nos es otorgado sea por un partido en el poder o por un Estado que idealmente debería asumir la calidad de nuestra vida como el nodo de su gestión. Las políticas de beneficio común no son una simulación a aceptar, sino más bien son el resultado vivo de un activismo ciudadano, capaz de ejercer una contraloría pública sistemática sobre la gestión del Estado. Esa es la historia de las conquistas sociales, nunca fueron otorgadas desde arriba. Todo beneficio común ha sido producto de liderazgos claros, de iniciativas comunitarias precisas, de movilizaciones y de luchas contundentes.

Cualquier beneficio común perdurable es producto de un entramado de afectos, emanados desde la empatía solidaria por y con los otros. Afectos que surgen a partir del diálogo, del consenso, del roce, de la ayuda y del acuerdo al seno del grupo. Su impacto depende de cómo

logramos implementar acciones específicas, locales llevadas a cabo en conjunto por los vecinos dirigidas a disminuir la vulnerabilidad social, económica y espiritual, al interior de una comunidad.

De ahí la importancia de construir una emotividad, un modo de ser y de estar (un tejido de afectos) al seno del barrio, en la perspectiva de hacer prevalecer desde nuestras acciones cotidianas un desempeño social más empático por y para el beneficio común.

“Cualquier beneficio común perdurable es producto de un entramado de afectos”

Nuestros gestos, nuestros actos, nuestras palabras; la suma de nuestras afecciones ordinarias, son las que producen eso que llamamos barrio. Un barrio no es un territorio, es más bien una red de vivencias, de pertenencias emotivas, de colaboraciones, de acciones de cercanía. Y este ejercicio cotidiano del afecto, como trama del beneficio común, es el escenario cívico que avala y comprueba toda promesa social: *el progreso, para ser tal, tiene que ser progreso para todos*. Y ese para todos, esa convivialidad del beneficio, está dado por la condición evidente, tácita, de un afecto que fluye como matriz de lo colectivo.

Sólo podríamos salvar nuestro vínculo real con la política si la entendemos como un involucramiento concreto, desde nuestras vivencias cotidianas, desde nuestros compromisos con el presente, desde los afectos que nos unen a los otros más y menos próximos. Un sentido de pertenencia profundo, que nos inscriba como personas relevantes al seno afectivo de quienes nos acompañan, esa es la única garantía del beneficio común. Un beneficio que en primera instancia se manifiesta como vivir en un barrio amigable, reverberante, generoso; que sentimos nuestro.

Regresar a casa

Iván Farías

Santa María la Ribera siempre ha sido un territorio conocido. Mis abuelos rentaron en la calle de Pino, en una vecindad porfiriana a unos pasos de la casa donde vivía el pintor Doctor Atl. Mi abuela había pasado su infancia en un orfanato, cerca de donde está la estación del metro Viaducto. Ahí aprendió de música, pintura y arte, además de aprender a leer, por eso reconocía al viejo **Gerardo Murillo** cuando lo veía por la calle y no le decía “viejillo loco” como las demás vecinas.

En la calle de Pino mis abuelos tuvieron y educaron a sus cuatro primeros hijos, los otros tres los vieron crecer en la **Agrícola Oriental**. Era, me contaban, un barrio que había visto el esplendor porfiriano para acabar volviéndose un barrio popular, pero de buena vida.

Aquellas edificaciones enormes con dos patios y fuentes en medio, donde los vecinos convivían y celebraban estas fiestas comunitarias. Mi madre dice que un día, en la fuente, vio como un ser lleno de vendas los observaba por la ventana del dormitorio. A partir de esa noche jamás durmieron con las ventanas abiertas.

Mis tíos, los más jóvenes, nacieron ya en el oriente, pero vivieron la preparatoria en la Uno del barrio. Mi tía más cercana en edad, paseaba en los pasillos del jardín del Kiosco Morisco cuando salía de la escuela. Se le hizo costumbre pasar por un helado a la esquina de Díaz Mirón y Doctor Atl, y luego, perder el tiempo en alguna banca del parque.

Con el tiempo dejamos la ciudad y nos fuimos a vivir a otro estado. Conocí a un amigo que vivía en una vecindad en la calle de Naranjo. Así que el número doce del primer patio se volvió el epicentro de borracheras y discusiones sobre la vida del país. Entré a la **Cantina Paris**, compré libros en la **Librería Bodet**, tomé café en los locales del parque y comí en la Casa de Toño.

Al paso del tiempo acabé trabajando en el **Museo de Tlaxcala**, y tal vez por el destino, hicimos un acuerdo muy fuerte con el del **Chopo**. Así que me pasaba días en la Santa María comiendo quesadillas enormes y caminando por las calles repletas de árboles.

Por eso, cuando mi mujer y yo buscamos casa para quedarnos en ella y hacer vida estable, fue un llamado del destino encontrar un departamento en la calle de Pino. Era como, después de años, regresar a casa.

Un día, muy de mañana, mientras escuchaba el trino de los pájaros de la calle arbolada, me di cuenta que nunca había salido, que siempre había vivido aquí y que no quería irme ya nunca.

El mercado en riesgo continuo ¿La Bugambilia renace?



Construcción del mercado, años 40. Foto:Archivo

REDACCIÓN

Hace tres años el Mercado de la Bugambilia estaba a punto de desaparecer. Aún hoy en día, cuando comienza a recuperarse lentamente de numerosos golpes recibidos, parece un lugar ruinoso y abandonado.

Hace apenas ocho años el mercado se encontraba en la intersección de tres grandes y populosas colonias: **Atlampa, Tlatelolco y Santa María la Ribera**. Hoy en día se ubica en el extremo más apartado de nuestra colonia. Algunos de los problemas que iba a enfrentar el mercado no se vieron venir, otros simplemente no pudieron detenerse. **Fermín López**, Secretario General de la Junta de Locatarios, explica las numerosas causas de la caída del mercado, propiciadas no por la supuesta competencia natural de la oferta y la demanda, sino por una serie de medidas que afectaban directamente a la zona y a los pequeños comerciantes: “primero fue el tren suburbano, que cortó las salidas y accesos de la colonia con puentes. Las personas de **Tlatelolco** simplemente dejaron de venir”.

Muchos de los clientes de los mercados populares suelen ser personas mayores, quienes por costumbre y comodidad acuden a estos lugares. Para muchos de ellos cruzar los peligrosos y fatigosos puentes que separan Santa María de Tlatelolco era una tarea casi imposible.

Antes de eso estaba el Metrobús, que cortó el transporte que pasaba usualmente por el lugar. El distribuidor vial que cruza **Insurgentes** destruyó prácticamente toda la actividad comercial de la zona: bancos, gasolineras, restaurantes y cantinas. Pero el tiro de gracia vino cuando una gran cadena de supermercados decidió poner una sucursal justo enfrente del mercado. Fue entonces cuando los locatarios se unieron, juntaron firmas, hicieron marchas

y pidieron audiencias en la Delegación y con los encargados de gobierno. La respuesta es que no había manera de negarle nada a la compañía: cumplía con todos los requisitos.

El mercado se fue a pique con la tienda de autoservicio compitiendo en precios bajos, respaldada por un gran capital y además, colocada en una posición privilegiada sobre lo que quedaba de la avenida principal. Bugambilia estuvo a punto de desaparecer.

“No podemos solos contra la corrupción, el aislamiento y el abandono”

“De pronto nos enteramos de que en **Estados Unidos** había una investigación por corrupción a la compañía de supermercados, habían pagado millonadas a funcionarios mexicanos para asegurarse que siempre fueran aprobadas este tipo de tiendas”. Sin embargo el supermercado no cerró debido a la presión de los locatarios, sino porque hubo un intento de asalto y, transcurrida la investigación, no pudieron volver a abrir el local.

“El mercado sigue en riesgo. Hay muchísima corrupción entre los funcionarios y esto siempre afecta a los mercados, no sólo al nuestro, sino a todos. Hoy el comercio se está levantando poco a poco, pero ha tardado años en recuperarse. La cerrazón de calles, además, generó un problema de inseguridad en la zona, ésto es prácticamente un pequeño gueto. Aún tenemos vacíos la mitad de los locales”. Fermín López también acompaña y se involucra con la **Unión de mercados de la Ciudad de México**. “Ha habido muchos intentos de quitar los mercados a los locatarios a través de programas deshonestos y competen-

cia desleal. Cédulas que facilitaban la expropiación, por ejemplo, o casos como el nuestro en donde se fue aislando a la plaza. Pero por eso nos organizamos. No sabemos, por ejemplo, cómo van a tratar el tema en la nueva constitución de la Ciudad, porque es seguro que se tratará el tema.”

¿Hacia dónde va Santa María la Ribera? ¿Cómo se ve el mercado de aquí a cinco años? El mercado en este momento se encuentra suspendido en el punto en el que puede convertirse en una plaza fantasma o resurgir de las cenizas. ¿Pero cómo lograrlo? Los locatarios pueden organizarse, intentar ocupar los locales vacíos y próximamente se va a pintar y remozar el edificio gracias a la cooperación de ellos mismos. Pero lo imperativo, por supuesto, es atraer a los clientes.

“No podemos solos contra la corrupción, el aislamiento y el abandono. Necesitamos que los jóvenes y las familias compren aquí y no en el supermercado. Aquí es más barato, aquí es negociable, aquí hacemos comunidad: el del taller mecánico, el electricista, la de la panadería, la carpintera, la señora de la vecindad, ese dinero que gastan en el mercado comienza un ciclo que acaba aquí y comienza allá. Lo demás es una tienda de raya, como antes de la revolución: el gobierno te da vales que sólo puedes cambiar en los supermercados a los que da permiso el mismo gobierno para existir, vales que paga el gobierno de nuestros impuestos y que promete al supermercado como exenciones de sus impuestos. Ésa es la diferencia ente un círculo vicioso y un círculo virtuoso.”

MERCADO LA BUGAMBILIA
Bugambilia 163
Col. Santa María la Ribera



Así luce actualmente el Mercado de la Bugambilia. Foto: Luis Gómez

Remodelan La Dalia

15 de julio, Santa María la Ribera

Se están terminando los trabajos de remozamiento del Mercado La Dalia, el cual fue afectado seriamente hace un par de años por un incendio que destruyó casi la octava parte de los locales. Según se aprecia a simple vista y de acuerdo a los informes de la delegación, el remozamiento consistió en: la colocación de loseta nueva en el área de ropa y nave mayor, la construcción de rampas en los accesos para personas discapacitadas, sustitución de registros y medidores, pintura exterior de los locales y las cortinas, limpieza y pintura de la estructura metálica e impermeabilización de las áreas techadas.



Este acontecimiento marca una nueva era para el mercado y sus alrededores, que se verá directamente reflejado en el consumo que hacen los lugareños y las ganancias de los locatarios, quienes día con día crean comunidad en nuestro barrio. Esperamos que los trabajos continúen y se extiendan a otras zonas necesitadas de nuestra colonia, como el Mercado La Bugambilia, en aparente abandono por las autoridades.

MERCADO LA DALIA
Sabino 225
Col. Santa María la Ribera

Si te interesa colaborar en este periódico, tienes propuestas gráficas o escritas, puedes contactarnos en:

www.facebook.com/riveraribera01

Profesiones, quehaceres y trabajos en Santa María la Ribera

CARTOGRAFÍA DEL OFICIO



Ilustración: Jozé Daniel

Vida secreta de un lavacoches

Ramiro G. Tengo 48 años. Soy lavacoches por mi edad. Mi carrera es de chef ejecutivo (estudié gastronomía en una preparatoria técnica), trabajé desde muy joven y durante muchos años en un hotel de lujo en el centro, hasta que el lugar fue vendido a una cadena y nos despidieron a todos. Entonces yo tenía 45 y me parecía muy difícil comenzar de nuevo, y aunque tengas las barras en ningún lado quieren contratarte. Me fui de mesero pero me pagaban setenta pesos diarios. Gano mejor con los automóviles.

Gano entre 150 y 200 pesos diarios. También rento tres cuartos en esta casa, que me dejó mi mamá antes de morir, cuando supo que me había quedado sin empleo. Me alcanza bien para vivir, aunque luego hay que hacer reparaciones en la casa, para los inquilinos.

Empiezo a trabajar a las diez de la mañana, y luego hasta que termino, ya sean las seis de la tarde o las diez de la noche, según haya clientes. Ahorita que es época de lluvias hay menos trabajo, digo, es lógico que la gente no quiera

lavar sus carros si se van a ensuciar luego luego. A veces paso hasta tres o cuatro días sin chamba, pero ahí voy tirando. Lo que más gasto es en alcohol y en teléfono. Porque yo tengo una enfermedad, soy alcohólico. Pero no tengo familia conmigo y a nadie le afecta, así que no veo ninguna razón para dejar de beber. Mi hermano vive en Veracruz, es técnico en computadoras y a veces me visita porque aquí tiene su negocio, pero allá su familia; luego tomamos juntos.

Ya no quisiera lavar coches, pero como decía, a mi edad ya es muy difícil trabajar en lo que estudié de nuevo. He pensado en hacer banquetes a domicilio, pero necesitas alguien que te conecte y esas cosas, publicidad, un crédito. Y bueno, yo hace mucho que como cocinero ya no tengo un nombre. No sé qué voy a hacer cuando envejezca, cuando menos tengo lo de los cuartos que alquilo, pero ya la casa está muy maltratada, necesita muchas reparaciones.

Si ahorita llegan y me ofrecen quinientos, seiscientos mil pesos por la casa... ¿usted no la vendería? Yo supongo que lo que hace falta son más negocios, negocios diferentes pero de aquí mismo, para que los que somos de aquí no nos vayamos. Trabajo para nosotros, por supuesto. Pero hoy ya los jóvenes de las vecindades están muy ensimismados, hay muchas drogas. ¿Qué vamos a hacer nosotros sino vender y a la chingada?

Prociegos, una luz que puede extinguirse

REDACCIÓN

Sobre la calle de Mariano Azuela, frente a un par de vecindades, se levanta desde 1959 el **Comité Internacional Prociegos**, una escuela para adultos invidentes y débiles visuales. Comenzó primero como imprenta en Braille y con el tiempo se fue convirtiendo en una escuela de rehabilitación y reintegración con clases que van desde las más elementales, como el uso del bastón y el ábaco especial, la lectura y la escritura, hasta las de habilidades técnicas profesionales o de sensibilización: galletería, masoterapia, computación, manualidades, e incluso fotografía.

De internacional apenas queda el nombre. En los años cincuenta la **Junior League** se asoció con la Organización de las Naciones Unidas y juntas hicieron de México el Centro Editorial Braille de América Latina. El Comité fue el resultado de este auge de imprentas de medio siglo, sin embargo, el apoyo internacional pronto fue dispersándose en otras causas y el Comité se transformó en asociación civil, manteniéndose gracias a las donaciones de empresarios y particulares. Hoy en día el Comité enfrenta una crisis económica seria, **Célica Martínez Urrea**, tesorera del patronato y voluntaria desde hace 12 años, ha decidido donar su tiempo y funge como directora, ya que el patronato en este momento no puede completar la nómina de un nuevo director.

La escuela presta ayuda y medios a cerca de 250 alumnos. Es difícil precisar la matrícula exacta del Comité pues mucha de la población es flotante. Un curso de rehabilitación puede durar seis meses, uno de capacitación un año, pero muchas veces hay alumnos que se quedan al "club", en donde conviven, platican y se hacen compañía. Una buena parte de los alumnos provienen del Estado de México

donde escasean, si no es que son nulas, las instituciones de ayuda y rehabilitación para adultos invidentes.

La escasez de donativos tiene varias aristas. La crisis económica perpetua, por supuesto, pero también algunos otros factores. El público que atiende el Comité, por ejemplo, son adultos en edad laboral, las personas suelen ser discretionales con la ayuda que prestan y los niños enternecen más, según Célica. "Sin embargo son personas que no quieren ser una carga para los demás y que sufren por haber perdido la visión. Tienen que trabajar, desean superarse". Por lo demás, la comunidad de Santa María la Ribera parece no acercarse a la escuela. Hace poco se realizó un bazar que no tuvo mucha concurrencia, e incluso un evento sobre erotismo que pretendía entablar dinámicas con los ciegos. Por lo mismo el Comité realiza algunas veces cursos de sensibilización para personas normovidentes, se les vendan los ojos y se les otorgan bastones para realizar un recorrido por la escuela.

La escuela tiene otros medios para mantenerse, con sus respectivas dificultades. La imprenta en Braille sigue funcionando y maquila toda clase de textos y señalizaciones. "Muchas personas no saben que por ley los restaurantes y las aerolíneas tienen que tener copias de sus menús e instructivos en Braille, y le aseguro que cuando menos los restaurantes la mitad no cuenta con ellos", nos dice Célica. Otros ingresos provienen de la tienda de la escuela, una pequeña estantería donde se venden toda clase de productos para invidentes y débiles visuales: bastones, tabletas de Braille, punzones, papel especial, y demás aditamentos para estimulación psicomotriz.

Hay también un consultorio de masoterapia, en donde trabajan algunos de los alumnos de la escuela, recibiendo la



Alumno lee en sistema Braille. Foto: Redacción.

mayor parte del porcentaje por consultas. El consultorio está certificado y brinda masoterapia para aquellas personas que llegan con algún diagnóstico médico (fracturas, esguinces, golpes), pero también atiende a personas que simplemente presentan molestias por tensión nerviosa o estrés, que necesitan relajación o el llamado masaje linfático, para deshacerse de las toxinas en el cuerpo. El Comité además acepta donativos en forma de trabajo voluntario, mantenimiento al edificio y composuras para maquinaria, artículos de oficina, artículos de limpieza y ropa en buen estado.

La gran mayoría de los alumnos de la escuela son alumnos de bajos recursos. Para inscribirse se requiere de una evaluación y un estudio socioeconómico. "Nuestra cuota de recuperación es prácticamente simbólica, el ochenta por ciento de la población paga cuarenta pesos mensuales".

Las personas con mayores recursos tienen escuelas especiales y entrenadores, no necesitan de estos servicios.

El comité apenas puede cumplir con la nómina hoy en día y la escuela presenta ya varios embargos debido a su situación económica. "México va para ser un país de ciegos, con la obesidad y la diabetes en crecimiento, aunque las autoridades no estén pensando en esto". "A las personas no les gusta estar cerca de otras personas con alguna discapacidad, los asusta, pero no se dan cuenta que con la educación adecuada pueden ser tan productivos como cualquier otro. La gente tiene que acercarse a la escuela, conocer, comprar, donar, involucrarse".

COMITE INTERNACIONAL PROCIEGOS

Dr. Mariano Azuela 218
Tel: 554738006
www.prociegos.com

Iniciativas e historias de éste y otros lugares

MUNDO, BARRIO Y PAÍS

Cada día surgen nuevas y mejores formas de entender el espacio urbano y la convivencia cotidiana. Te invitamos a dar un paseo por la red para aprender sobre los diferentes organismos, individuales, estatales, colectivos y privados que alrededor del mundo y día con día intentan mejorar nuestra manera de relacionarnos con el espacio vital.

ONU Habitat <http://es.unhabitat.org>

Es el programa de Naciones Unidas que trabaja por un mejor futuro urbano. Su misión es promover el desarrollo de asentamientos humanos sostenibles desde el punto de vista social y medio ambiental y proporcionar vivienda adecuada para todos y todas.

Plataforma Urbana <http://www.plataformaurbana.cl>

Plataforma de información que busca inspirar a los ciudadanos para contribuir a la construcción de mejores ciudades y promover la apreciación de sus valores.

"Creemos en una ciudad que valora el espacio público y la identidad de sus barrios, que promueve el contacto entre sus ciudadanos, una ciudad orgullosa de lo que tiene, que respeta su historia y mira con esperanza el futuro".

Innovación <http://www.ciudadania20.org>

Proyecto de la Secretaría General Iberoamericana que tiene como objetivo promover la innovación ciudadana con el fin de fomentar la transformación social, la gobernanza democrática, y el desarrollo social, cultural y económico. La innovación ciudadana es aquel proceso que resuelve problemas sociales con tecnologías (digitales, sociales, ancestrales) y metodologías innovado-

ras, a través de la implicación de la propia comunidad afectada. Esto supone que los ciudadanos dejan de ser receptores pasivos de acciones institucionales, para pasar a convertirse en protagonistas y productores de sus propias soluciones.

La Ciudad Viva <http://www.laciudadviva.org>

La Ciudad Viva (LCV) es una iniciativa de la Consejería de Fomento y Vivienda de la Junta de Andalucía que se inscribe dentro de un proyecto político de mejora de la habitabilidad urbana y territorial, a través del diseño social, sostenible y productivo de los espacios públicos y domésticos de las ciudades. Su proceso de trabajo apuesta por la recuperación de la ciudad desde una perspectiva integral.

TECHO <http://www.techo.org>

TECHO es una organización que busca superar la situación de pobreza que viven miles de personas en los asentamientos precarios, a través de la acción conjunta de sus pobladores y jóvenes voluntarios. Tiene la convicción de que la pobreza se puede superar definitivamente si la sociedad en su conjunto logra reconocer que éste es un problema prioritario y trabaja activamente por resolverlo. TECHO mantiene operación en 19 países de Latinoamérica y el Caribe.

Mi Verde Morada



En el interior de la Verde Morada: Foto: Luis Gómez

Casas que alberga iniciativas comunitarias y sustentables, gracias a un grupo que es parte de diversos proyectos culturales. Además, es un huerto colectivo en el que se muestran diversas técnicas de agricultura urbana, talleres para relacionarse de distintas maneras con el entorno ciudadano, biblioteca, estancia y lenguas indígenas.

<https://www.facebook.com/MiVerdeMorada>

Iniciativa comunitaria para la desjerarquización del saber

Aprendizajes horizontales

Desde hace más de una década, **Unitierra** intenta alejarse del sistema tradicional formativo que promueve la competitividad de los individuos como parte del engranaje capitalista, apostando por la horizontalidad del conocimiento a través del diálogo y del acompañamiento del "otro" para la introducción de un nuevo saber. Su origen fundacional se debe a la experiencia que diversas etnias oaxaqueñas

viven respecto a los sistemas escolarizados en relación con su identidad cultural.

Desde este lugar es que el proyecto promueve la recuperación de los saberes tradicionales como la manera de resignificar un bagaje cultural amplio, diverso y necesario.

No existe la figura de un "director o coordinador" que detente la toma de decisiones. Es así que la oferta programática surge de los intereses propios de las personas que frecuentan el

espacio y se expresa a través de un "Consejo de Coordinación"; las personas se reúnen para aprender los unos de los otros en conversaciones colectivas distendidas que fomenten el análisis crítico de diversos aspectos de la vida pública, la compartición de intereses teóricos o la preservación de un saber ancestral.

Su filosofía simpatiza con las propuestas contenidas en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del EZLN, principalmente en lo que se refiere a la autonomía, así como con el pensamiento del pedagogo austriaco Iván Illich y el empoderamiento ciudadano a partir de la educación y la libertad.

Es así que desde hace 12 años se promueve el seminario "Caminos de la Autonomía", como un espacio para reflexionar críticamente y generar dispositivos de acción civil en la inmediatez. Siguiendo la línea discursiva de Illich

han planteado el "Diplomado sin diplomas para investigadores descalzos" y "La escuela de Guerreros sin armas". Además de un seminario dedicado al pensamiento de Karl Marx y del propio Iván Illich: "El estudio sobre el trabajo no asalariado y

el colapso del sistema capitalista"; la "Seminaria" sobre críticas al patriarcado; y otros más sobre alternativas educativas, de salud y sobre temas jurídicos.

Sus campos de acción se dividen en 4 plataformas principales: **1. Libertad para aprender.** Se realizan actividades de estudio colectivo dentro y fuera del espacio de Unitierra; campañas de aprendizaje nómadas (foros comunitarios, exhibiciones en pequeños espacios con temáticas diversas, etc.); acompañamiento a quienes deseen aprender de manera individual un conocimiento específico; así como la generación de investigaciones útiles para los objetivos de Unitierra o la invitación a involucrarse en las actividades del proyecto. **2. Reflexión en la acción:** Grupos estudio enfocados a propuestas teóricas que giran alrededor del empoderamiento civil, como el seminario "Caminos de la Autonomía" o al estudio crítico de un tema público. **3. Regeneración cultural:** plataforma que enmarca pequeños gestos de incidencia social con la finalidad de contribuir al 'retejido' de los barrios urbanos y semiurbanizados de los Valles

Centrales de Oaxaca. Acompañándolos en la construcción colectiva de ecotecias y organización de cooperativas desde sus comunidades; así como en el diseño y activación de huertos urbanos. Esta iniciativa de **Unitierra** es un esfuerzo autó-

nomio que intenta contrarrestar la creciente violencia en las comunidades oaxaqueñas, debido en parte, a la falta de oportunidades para estudiar y/o trabajar principalmente para los jóvenes, aunado al fenómeno migratorio y a la polarizada división al interior de las comunidades por la cooptación partidista. **4. Medios libres.** Bajo la urgencia de la libertad de prensa y de pensamiento crítico, Unitierra es también un espacio en donde diversos medios de comunicación independientes pueden realizar sus producciones. Actualmente, construyen una cabina de radio para la transmisión fija de **Radio Tlayuda**, la radio por internet del proyecto.

El modelo se ha replicado en Chiapas, Baja California y Puebla con apoyo y vinculación directa de la Unitierra Oaxaca y que a su vez, realizan su ejercicio independiente de este espacio. Desde los años 90, Unitierra ha logrado tejer redes colaborativas con diversas iniciativas indígenas, urbanas y suburbanas interesadas en propuestas distintas a las del sistema dominante.

UNITIERRA: Universidad de la Tierra; Oaxaca, Oax.

<http://unitierraoaxaca.org>

Solidaridad, compromiso, respeto y segundas oportunidades

Gastronomía solidaria, una deliciosa alternativa.

En México han ido naciendo numerosas iniciativas, desde colectivos y el sector privado, para redefinir la manera en que comemos y conseguimos nuestros alimentos. Del plato a la boca hay una larga cadena de producción que comienza por lo general en el campo, y que no se agota en las empresas que ofrecen servicios y sus empleados. Las iniciativas que a continuación te presentamos han buscado alternativas a los grandes desperdicios de comida de las cadenas comerciales y procuran, a su vez, devolver algo a la sociedad que las sustenta.

¿QUÉ ES LA GASTRONOMÍA SOLIDARIA?

Comida, no bombas

<https://www.facebook.com/comidanobombasdf>

Comida, No Bombas, es un grupo autónomo a nivel mundial, que rescata los desperdicios alimenticios de las grandes cadenas comerciales, los cocina, y los saca a la calle, libres de costo. Es una forma de protesta contra la guerra, el desperdicio y todos los demás gastos del gobierno no dirigidos a cubrir las necesidades de la población.

Disco sopa

<https://www.facebook.com/discosopamexico>

Disco Sopa es un movimiento global de lucha contra el desperdicio alimenticio. En distintas ciudades del mundo, Disco Sopa reúne en lugares públicos a personas de todas las edades para recoger, preparar y compartir festivamente, alimentos desechados de centrales de abastos, mercados y supermercados que de otro modo habrían sido desperdiciados.

Estanquillo el 32

<https://www.facebook.com/EstanquilloEl32>

Esta antojería y miscelánea busca recuperar el sentido de identidad y de barrio de la colonia Santa María la Ribera, a partir de promover la sensibilización en torno al consumo responsable y la economía solidaria, en este espacio podemos encontrar una amplia oferta de pequeños productores, cooperativas y negocios familiares. Además, cuenta con una plataforma de capacitaciones y talleres impartidos por biólogos especializados en agricultura urbana.

Pizza

<http://pizza.mx>

Pizza es un restaurante que se caracteriza por ofrecer una amplia variedad de pizzas preparadas sobre masa de maíz azul comprado a microproductores, pero además funciona como una plataforma de empoderamiento social que atiende a personas en situación de calle, desde la realización de gestos solidarios de distribución de comida, hasta un programa de inserción laboral.

Itanoni

<http://goo.gl/egFOcO>

Tortillería y antojería oaxaqueña dirigida por el agrónomo Amado Ramírez que tiene como objetivo el rescate, uso y valorización de maíces criollos oaxaqueños, interconectando la investigación científica aplicada a la agricultura sustentable, el fomento a los saberes indígenas y la toma de conciencia a través del paladar con un menú casero a precios justos.



Plantas comestibles americanas:
Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Viaje a la Nueva España*

¿Conoces alguna otra iniciativa similar en la Ciudad de México o el país? ¿Y en la colonia? ¿Crees que es posible la creación de esta clase de espacios en el entorno urbano? En Rivera Ribera estamos muy interesados por esta clase de proyectos, escríbenos con tus respuestas o sugerencias en nuestra página de Facebook **riveraribera01**, donde le daremos seguimiento.

Datos curiosos y cosas extrañas en tu colonia

¿Sabías qué...?

- A pesar de estar entre las colonias más conflictivas de la ciudad, la Santa María la Ribera ha logrado mantener una estadística de crímenes a la baja durante los últimos cinco años.
- En la década del 90 la colonia se encontraba gravemente despoblada debido al terremoto del 85, que dañó muchos de los edificios históricos en donde vivían las personas.
- Tan sólo el mes de julio se presentaron 14 obras de teatro en la colonia.
- Nuestro espectacular kiosco se fundió posiblemente en Pittsburgh, debido a las relaciones amistosas del ingeniero Ibarrola (autor de la estructura) con Andrés Carnegie, dueño de grandes fundiciones en los Estados Unidos. ¡Además es desarmable!
- En este periódico hemos contado más de 25 panaderías diferentes en la colonia. Desde las artesanales, las que se especializan en repostería, pasando por las de cadena y hasta las más tradicionales. ¿Cuántas has contado tú?
- El 6 de septiembre cumple 110 años de existencia el Museo de Geología!
- Don Facundo, ilustre y reconocido vecino del siglo pasado, se hizo famoso por ser un domador de ratas (sí, así como lo oyes).

UN VISTAZO A SANTA MARÍA LA RIBERA

Comunidad

- | | |
|---|---|
| <p>Museo del Chopo
@museodelchopo 26 may.</p> <p>Oda a Salvador Díaz Mirón en el homenaje a #SantaMaríaLaRibera por sus 150 años #MicrófonoAbierto</p> | <p>Champi von Welch
@Champi_non 2 jun.</p> <p>Mi examen de Historia incluía una pregunta libre y expuse la historia de Santa María la Ribera, mi colonia ¡Escribí cuartilla y media!</p> |
| <p>Thalía Zarco
@thaliazarco 4 jun.</p> <p>Necesito ir a perderme en las calles de Santa María la Ribera, amo esas cosas que haces sola</p> | <p>retio DF
@retioDF 14 jun.</p> <p>Balazos en Santa María la Ribera y no pasa nada. Balazos en Atlampa y tampoco. Balazos en la Condesa y...</p> |

Casa Gallina tiene un espacio abierto al público para la lectura, estos son sólo algunos de los títulos que se pueden consultar

Recetario indígena de la Sierra Norte de Puebla

Horacio Castillo Aja
Ed. CONACULTA

Este compendio de recetas originarias de la región de Huauchinango en Puebla, pertenece a una colección de recetarios publicados por la Dirección de Culturas Populares de CONACULTA con el objetivo de promover la gastronomía indígena de diferentes regiones del país. Recopiladas en los poblados de Zihuateutla, Naupan y Chiconcuautla, encontrarás recetas como: tamales de frijol negro, chileatole



con epazote (xkijit), atole de cacahuete, pascal de pollo o tamales canastles, además de una breve introducción a la cultura culinaria de la zona.

Ecología para no ecologistas

José Luis Gallego
EDITORIAL ARIEL

El lector encontrará aquí ideas para pequeños gestos cotidianos que contribuirán a mejorar nuestra relación con el planeta. Aborda temas como el ahorro de energía y agua en el hogar, el uso racional de los medios de transporte y otros aspectos de nuestra relación con el medio ambiente, demostrando que una conducta ecológica también beneficia nuestra vida diaria y a nuestra economía.



Escritos para desocupados

Vivian Abenshushan
SUR+ EDICIONES

Refractarios al evangelio universal de la productividad, estos textos rebeldes están dirigidos a todos los jefes de departamento, freidores de papitas, oficinistas de tribunal, cajeras y celadoras que deseen desertar del yugo de una vez por todas. ¡Un alegato contra el trabajo contemporáneo! ¡Una invitación a matar al jefe (simbólicamente hablando)! ¡Un llamado de atención sobre las nuevas condiciones de



explotación a la que somos sujetos! Y también: un recuerdo sobre nuestro derecho inalienable al ocio auténtico, no secuestrado por el consumo.